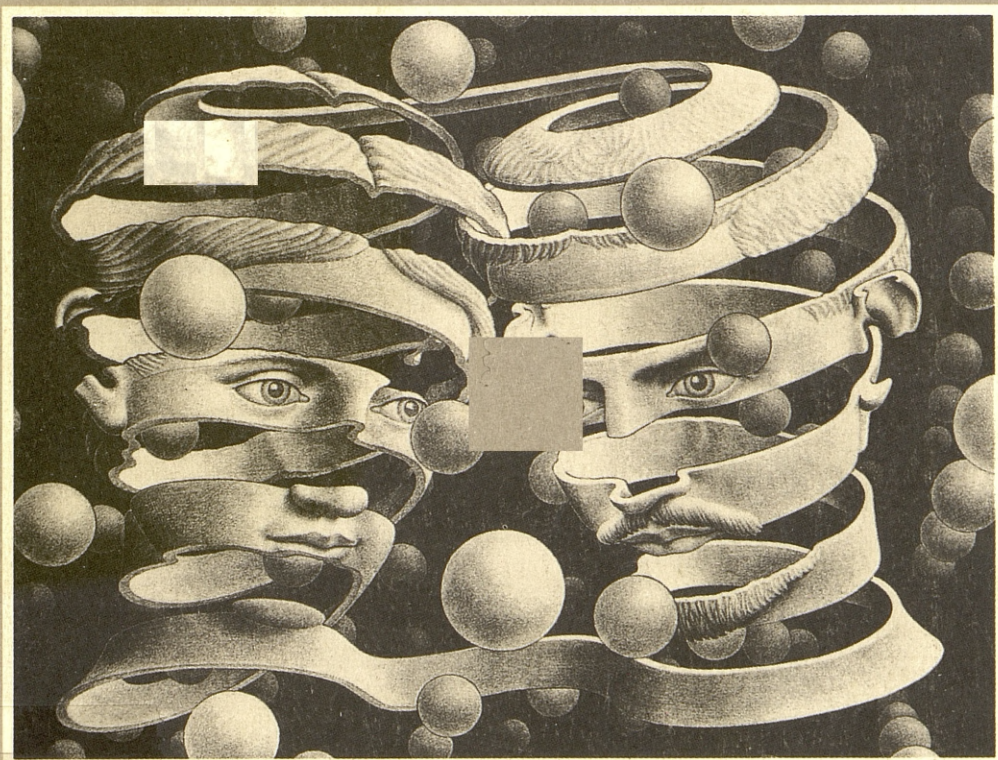


LAS CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS EN MÉXICO

Miguel J. Hernández Madrid
José Lameiras Olvera
Editores



EL COLEGIO DE MICHOACÁN

LAS CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS EN MÉXICO
SÍNTESIS Y PERSPECTIVA DE FIN DE SIGLO

Miguel J. Hernández Madrid
José Lameiras Olvera

Editores



El Colegio de Michoacán

300.972 Las ciencias sociales y humanas en México : síntesis y perspectiva de fin de siglo /
CIE- Editores Miguel J. Hernández Madrid. José Lameiras Olvera. – Zamora, Mich. : El
Colegio de Michoacán, 2000.
340 p. : 23 cm.

ISBN 970-679-039-X

1. Ciencias Sociales - México - Congresos
 2. Ciencias Sociales - Investigación - Congresos
 3. Humanidades - México - Congresos
 4. Humanidades - Investigación - Congresos
- I. Hernández Madrid, Miguel Jesús, ed.
II. Lameiras Olvera, José, cd.
III.t.

© D. R. El Colegio de Michoacán, A. C., 2000
Martínez de Navarrete 505
Fracc. Las Fuentes
59699 Zamora, Mich.
publica@colmich.edu.mx

Impreso y hecho en México
Printed and made in México

ISBN 970-679-039-X

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	9
INTRODUCCIÓN	11
ESTADO DE LAS CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES EN EL FIN DEL SIGLO XX MEXICANO	21
<i>Las ciencias sociales y las humanidades del siglo XX mexicano</i> Abelardo Villegas	23
<i>Las humanidades en México: un recuento de fin de siglo</i> Herón Pérez Martínez	35
<i>Estado de las ciencias sociales y de las humanidades en el fin de siglo mexicano: el caso de la historia</i> Guillermo Palacios	59
<i>La provincia de la ciencia y la ciencia de la provincia. Advertencias para hacer investigación regional en México</i> Luis Alfonso Ramírez	77
<i>Caen acaso las torres que en el cielo se creyeron...</i> Brigitte Boehm	89
AL OTRO LADO DEL ESPEJO: SOBRE LA RECUPERACIÓN DE LAS DISCIPLINAS Y EL DIÁLOGO INTERDISCIPLINARIO	99
<i>La antropología en la encrucijada del mundo moderno</i> Eduardo Zárate	101

<i>Una historia en construcción. Teoría y práctica de los desfases</i> Juan Pedro Viqueira	119
<i>Democracia y ciencias sociales</i> Jorge Alonso	161
<i>La división del trabajo y la construcción de la nueva torre de Babel: el diálogo interdisciplinario</i> Ignacio Sosa	199
<i>Por los estudios de frontera: experiencias de interdisciplinariedad en México</i> Gail Mummert	217
VOCACIÓN Y UTOPIA: LA FORMACIÓN DE INVESTIGADORES	227
<i>La formación de investigadores: vocación y utopía</i> Juan Parent	229
<i>Ideología y socialización: el científico ideal</i> Larissa Adler-Lomnitz	239
<i>Walter Benjamin y Los pasajes de París: acerca del método, el objeto y la investigación</i> Daniel Hiernaux Nicolas	259
PERSPECTIVAS Y RETOS PARA EL SIGLO XXI	277
<i>Futuro inmediato y democracia, la contribución de las ciencias sociales</i> Jean Meyer	279
<i>Tendencias de investigación en ciencias sociales y humanidades: perspectivas para el siglo XXI</i> Agustín Jacinto	291
<i>Crisis de la racionalidad y nuevos paradigmas</i> Enrique Leff	303
ÍNDICE TEMÁTICO	311

INTRODUCCIÓN

Este libro tiene su origen en las ponencias y comentarios realizados en el coloquio *Las ciencias sociales y humanidades en México, síntesis y perspectivas de fin de siglo*, organizado por El Colegio de Michoacán en enero de 1999 para celebrar su veinte aniversario. Presenta un amplio conjunto de reflexiones, desafíos y propuestas sobre las ciencias humanas y sociales en México, desde las experiencias disciplinarias e institucionales de un grupo plural de investigadores que ha participado en su construcción.

El interés por debatir ideas, compartir experiencias, generar diálogo en torno a la actualidad y futuro de la ciencia en general es una inquietud manifestada por diversas comunidades científicas del mundo en el ocaso del siglo XX. Los filósofos de la ciencia fueron los primeros en proporcionar un rico material de discusión al cuestionar el positivismo lógico y la “Concepción Heredada” como forma escolástica de hacer ciencia; pero al reconocer la diversificación y complejidad de paradigmas que orientaban las convicciones, valores y modos de proceder en las investigaciones fue evidente la necesidad de comprender los significados del pluralismo en la producción del conocimiento y los compromisos con un mundo en transición para alcanzar una coexistencia menos destructiva con la naturaleza.¹

El inevitable reto de llevar la anterior reflexión al ámbito de las ciencias sociales y humanidades dio lugar a la organización internacional de la Comisión Gulbenkian para examinar el proceso de reestructuración de las ciencias sociales. En 1996 la Comisión publicó un informe completo donde se muestran las diferentes etapas del acontecer científico, que inició a finales del siglo XIX con la formación de los dominios disciplinarios,

1. Véase Frederick Suppe. *La estructura de las teorías científicas*. Madrid, edit. Nacional, 1979.

su consolidación y legitimación para diferenciar las “ciencias sociales” de “las humanidades”.²

Ante las necesidades de colaboración para atender problemas de desarrollo económico y social, después de la segunda guerra mundial, la siguiente etapa en la organización del trabajo científico fue protagonizada por los programas interdisciplinarios que ayudaron a superar el parroquialismo y las fronteras entre ciencias y humanidades. Pero contra toda ilusión de “progreso científico”, a veinte años de concluir el siglo XX el pensamiento posmoderno puso en tela de juicio la legitimidad de los métodos y la objetividad de las investigaciones disciplinarias e interdisciplinarias. Aunque la crítica posmoderna “desconstruye” todo y ofrece a cambio un relativismo laxo, lo cierto es que ha obligado a sus detractores a reflexionar sobre el estado de la cuestión de las ciencias humanas y sociales con el fin de aprender sobre sus aciertos y desaciertos.

Los autores reunidos en este libro tejen a la luz de sus diferentes experiencias de investigación un encuentro de reflexiones sobre problemas comunes y el descubrimiento de nuevos retos que desafían a la imaginación del investigador para forjar respuestas en un futuro inmediato.

Los puntos de partida para el recorrido de estas reflexiones son los trabajos de Abelardo Villegas *Las ciencias sociales y las humanidades del siglo XX mexicano* y de Herón Pérez *Las humanidades en México: un recuento de fin de siglo*. Cada uno en su estilo y profundo conocimiento de su materia describe los contextos disciplinarios e institucionales donde diversos pensadores y literatos crearon un patrimonio intelectual que marcó el curso de las ciencias y humanidades en México. Lejos de constituir una remembranza de tiempos pasados, los trabajos de Abelardo Villegas y Herón Pérez destacan en su justa medida que los conocimientos científicos y humanísticos son una de tantas contribuciones entre otros esfuerzos, pero debido a sus condicionantes sociales, históricas o culturales tienen que construirse cada día ante, con y para los demás.

Guillermo Palacios en *Estado de las ciencias sociales y de las humanidades en el fin de siglo mexicano: el caso de la historia* intenta una lograda reflexión sobre la crisis de los paradigmas que han orientado

2. Emmanuel Wallerstein (coordinador). *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. México. Siglo XXI. 1996.

el desarrollo de la historia como disciplina. Sin perder de vista las formas que ha adoptado el “oficio de historiar” en México, Guillermo Palacios retoma cuestiones relevantes sobre los temas y enfoques de la historiografía mexicana propuestos por investigadores de otras latitudes geográficas. Destaca el hecho de que ante el abandono de ciertos temas recurrentes por los historiadores mexicanos, ahora reemplazados por miradas nuevas que alimentan la teoría social en Estados Unidos y Europa, se plantean algunos dilemas sobre el objeto de conocimiento, métodos y fuentes, apuntalados por una fuerte tradición heredada en la historiografía.

Luis Alfonso Ramírez en *La provincia de la ciencia y la ciencia de la provincia, advertencias para hacer investigación regional en México* aborda críticamente la cuestión de la producción científica en México considerando la relación del centro con las regiones. A las de por sí ya problemáticas fronteras disciplinares y dominios académicos que determinan los procesos de investigación, se intersectan las políticas estatales en materia educativa y científica para troquelar un tipo de “investigador” destinado a “producir” en los plazos marcados por las convocatorias y evaluaciones al desempeño. Las tesis, publicaciones y similares surgidos al calor de la competencia están cada vez más lejanos de los tiempos que requiere la madurez del conocimiento científico.

A manera de balance Brixie Boehm en *Caen acaso las torres que en el cielo se creyeron...* cuestiona las convenciones y convencionalismos con los que se representa el trabajo de producción y divulgación científica en México desde una óptica de poder institucional. Al comentar los trabajos de la primera parte del libro Brixie Boehm desacraliza los mitos de fundación personalizados y las convenciones de “cómo se debe investigar” al mostrar que todos estos son recursos de una lógica del poder estatal y académico muy diferente a la dimensión humana y de búsqueda que los investigadores de diferentes disciplinas realizan en su trabajo cotidiano.

La segunda parte del libro nos conduce a otro tipo de reflexiones en torno a la recuperación del patrimonio forjado en la investigación con sustento empírico y de su potencial para proponer salidas a lo que a veces se representa como un laberinto.

José Eduardo Zárate en *La antropología en la encrucijada del mundo moderno* reconoce el fenómeno de crecimiento, diversificación y fragmentación de la antropología, como síntoma de la adecuación de sus

intereses a las nuevas circunstancias de la contemporaneidad. Parte de esta adecuación ha dejado al descubierto la permanencia del método de investigación participante o etnográfico que constituye su núcleo duro, el cual es necesario recuperar ante el embate del pensamiento posmoderno que cuestiona su objetividad. Eduardo Zárate argumenta su crítica al enfoque posmoderno que ha influido en la antropología contemporánea, especialmente en los llamados “Cultural Studies”; destaca los problemas de su relativismo extremo, de ausencia de alternativas sustentadas en investigación empírica y de su incongruencia al subsumir en una lógica propicia para las humanidades y estudios literarios lo que opera como una lógica de apego al hecho etnográfico, sujeto a la verificación y constatación por otros. El riesgo de reducir la cultura a un texto o cualquier otra forma de manifestación cultural estriba en perder de vista a la sociedad que la produce, a las mediaciones económicas y políticas que están influyendo en la producción de significados y consumo de bienes culturales.

Juan Pedro Viqueira en *Una historia en construcción: teoría y práctica de los desfases* examina dos de los principales problemas que enfrentan las ciencias humanas y sociales: la validez del conocimiento que generan y el papel de los científicos sociales ante la proliferación de reivindicaciones y conflictos étnicos. En una revisión amplia de las premisas que orientan la construcción del conocimiento y de la función metodológica desempeñada por los modelos teóricos, propone una original manera de abordar la cuestión de la sociedad como construcción histórica a través de la “teoría de los desfases”. Esta teoría responde al particular problema de la definición de los sujetos en la narración histórica, que consiste en confundir a los sujetos narrados con sus esencias, abstracciones y dotación de autoconciencia.³ Con el fin de ilustrar cómo se puede en la narración histórica dar cuenta de la construcción diferencial de los sujetos, Juan Pedro Viqueira recurre a una forma de la teoría de los desfases: la “cronotopología”, que evidencia relaciones significativas entre fenómenos sociales de naturaleza diversa a través de la comparación sistemática de su distribución espacial. Las formaciones regionales de Chiapas entre 1520 y 1720 sirven de referente empírico para mostrar las posibilidades de engarzar historias,

3. Véase en este libro el trabajo de Guillermo Palacios que trata el contexto del problema de la objetividad en la narrativa histórica contemporánea.

de “tejer con ellas una compleja trama que termine por hacer aparecer insólitos dibujos, resultado de la creatividad humana”.

Tanto Eduardo Zárate como Juan Pedro Viqueira reivindican el potencial de los métodos etnográfico e historiográfico para proponer soluciones a nuevos contextos que problematizan la objetividad de sus disciplinas. Otra lectura de la cuestión disciplinaria es la de los esfuerzos por tender puentes entre ellas con la finalidad de generar nuevas propuestas en la investigación de problemas sociales complejos.

Jorge Alonso en *Democracia y ciencias sociales* realiza una revisión amplia de las investigaciones que han privilegiado el estudio de la democracia, destacando la obra de Pablo González Casanova, pionero y promotor de investigaciones con carácter interdisciplinario sobre el tema en México y América Latina. Con un riguroso método de exposición y análisis Jorge Alonso contribuye en la elaboración de un estado de la cuestión que muestra las diversas perspectivas del fenómeno como terreno fértil para la investigación de las ciencias sociales.

Ignacio Sosa en *La división del trabajo y la construcción de la nueva torre de Babel: el diálogo interdisciplinario* analiza en forma crítica el rumbo que ha tomado la llamada investigación interdisciplinaria, especialmente en su significado de división de trabajo intelectual entre miembros de diferentes disciplinas y tradiciones de pensamiento. Ignacio Sosa trata con este ensayo un aspecto relevante de la reestructuración de las ciencias sociales que la Comisión Gulbenkian ubica como una etapa ya superada en los países europeos y en Estados Unidos durante la posguerra. No es el caso de México y América Latina, donde seguimos enfrentando el dilema de la interdisciplinaria y de las dificultades para establecer comunicación entre lenguajes tan especializados, voluntades reacias a trabajar en equipo y condiciones institucionales y administrativas que en la práctica dificultan la superación de estos problemas.

Por los estudios de frontera: experiencias de interdisciplinaria en México, de Gail Mummert es un trabajo que precisa las necesidades y justificaciones de las investigaciones interdisciplinarias en el marco de los llamados “estudios de frontera” que resultan de los procesos de globalización y de fenómenos de alcance transnacional y mundial. Gail Mummert da cuenta de los principales retos de la interdisciplinaria, coincidiendo con Ignacio Sosa que uno de ellos es la formación de un lenguaje común,

además de la creación de espacios legítimos para el encuentro de investigadores en los ámbitos institucionales y la innovación de metodologías. En México son contados estos esfuerzos y todavía desvalorados por los criterios académicos dominantes, centrados en las disciplinas, que a la larga pesan en detrimento de los apoyos y financiamientos a proyectos interdisciplinarios. No obstante estas limitaciones es necesario destacar los provechosos resultados de las pocas investigaciones realizadas en este sentido, como la de salud reproductiva y familia en México reseñada por Gail Mummert.

La tercera parte del libro se dedica a un tema recurrente en casi todos los trabajos: la formación de investigadores. Es explicable esta inquietud pues parte del quehacer científico en México es el de la docencia y dirección de tesis en universidades, colegios y centros de investigación.

Juan M. Parent en *La formación de investigadores* profundiza el sentido social, académico e institucional que conlleva esta tarea. Reivindica la modesta contribución de la investigación científica en la producción de conocimiento, pero destaca su importancia calificada para comprender los problemas de nuestras realidades en el tiempo y espacio. De ahí que la formación de investigadores sea algo más que la reproducción institucional, implica un compromiso con la sociedad para orientar la discusión de muchos de sus problemas. Por este y otros motivos la investigación y formación de investigadores de ninguna manera puede estar sujeta a los criterios del poder y la burocracia, a riesgo de perder el rumbo orientado por la vocación y utopía que proyecta el futuro mediante una reflexión del pasado y el presente.

Larissa Lomnitz en *Ideología y socialización: el científico ideal* explora la visión de mundo sobre el científico ideal prevaleciente entre los maestros y estudiantes de la licenciatura de investigación biomédica básica en la UNAM. Los valores del científico ideal conformados por un modelo rígido de la concepción de Ciencia con mayúscula, sirven de parámetro para confrontar las percepciones que tienen de sí mismos los informantes. Lo interesante del trabajo de Larissa Lomnitz es el contraste entre el “deber ser” que se alude al trabajo científico y las condiciones reales para su ejercicio.

Daniel Hiernaux en *Walter Benjamin y “Los pasajes de París”*. *Acerca del método el objeto y la investigación* aborda de manera original

las dificultades y emociones del proceso mismo de conocimiento a través de un viaje en la biografía de Walter Benjamín. Colaborador de Theodor Adorno y Max Horkheimer en varios escritos nunca logró ser aceptado en la Escuela de Frankfurt por disentir con sus integrantes en muchos puntos. Establecido en París y dedicado a las tareas literarias, Benjamín es captado por Daniel Hiernaux en el momento que escribe *Los pasajes de París* derivando de la experiencia del atormentado escritor; reflexiones sobre el encuentro entre el sujeto y su objeto, la construcción del relato descriptivo, las dudas y su exposición. Nada ajeno al tema del coloquio Daniel Hiernaux logró enfocar otra arista del proceso de formación del investigador que es la de su intersubjetividad.

La cuarta y última parte del libro entreteje la presentación de algunas perspectivas y desafíos para las ciencias humanas y sociales en el futuro inmediato. No son predicciones sino reflexiones en voz alta que involucran la vocación científica con el devenir de las realidades que se observan, viven y, por qué no, se proyectan como algo mejor.

En *Futuro inmediato y democracia*, Jean Meyer habla como historiador y manifiesta sus dudas sobre el carácter científico de la disciplina y sus posibilidades predictivas. Quizá por ello el historiador puede ser medio de *Katharsis*, para sacudir las pesadillas de sus contemporáneos, o encargado de recopilar y dar forma a la memoria colectiva del pasado, como en alguna ocasión dijo Eric Hobsbawm. Lo cierto es que en una u otra forma contribuye en hacer el futuro para bien o para mal; Jean Meyer proporciona varios ejemplos de este dilema, especialmente de los movimientos nacionales y sociales que inventan una historia para justificar una causa. El historiador, y no sólo él, no está libre de ideologías, ni aún cuando éstas hayan sido decretadas muertas con la caída del muro de Berlín. ¿Cómo entonces tratar la cuestión de la democracia y su futuro? Jean Meyer con su ojo de historiador observa los mensajes que en América Latina apuntan los procesos de “transición” a la democracia, pero nunca la democracia en pleno, no al menos como democracia formal. Concluye diciendo que “nos encontramos ante un futuro denso de incógnitas y seguramente muy distinto del presente que conocemos”.

Con *Tendencias de investigación en ciencias sociales y humanidades. Perspectivas para el siglo XXI*, Agustín Jacinto identifica las nuevas condiciones del quehacer científico en el marco de la globalización. Agus-

tín Jacinto identifica tres tendencias que afectarán fundamentalmente a la investigación en ciencias sociales y humanidades: el nuevo ambiente de producción de conocimiento en un mundo global conformado por las comunicaciones; el nuevo lenguaje multimedia que hace posible la interacción y la mutua transformación entre los medios electrónicos digitales; el advenimiento de nuevas herramientas conceptuales, como es el caso de la lógica difusa y la lógica nishidiana del *topos* que implican una visión de la realidad histórica en donde se articulan la subjetividad y la objetividad.

Enrique Leff culmina esta ronda de reflexiones en *Crisis de la racionalidad y nuevos paradigmas* proponiendo pensar la llamada crisis de racionalidad como una crisis de civilización que nos obliga a ir más allá del pesimismo posmoderno. La urgencia de aprender a observar las transformaciones del mundo como un universo en donde se interconectan diversas dimensiones nos exige ir a donde se reconfiguran los mundos de vida, en los ámbitos locales y en los proyectos generados por la gente para recuperar su cultura e identidad. La intervención de Enrique Leff nos recuerda el llamado de atención que en otros ámbitos científicos hicieron en su momento Carl Sagan o Ilya Prigogine, para recordarnos el compromiso de la ciencia con la naturaleza en una circunstancia donde se puede destruir en unas horas o días el patrimonio de siglos y civilizaciones.⁴

Esta obra colectiva no hubiera sido posible sin el concurso de diferentes personas a quienes manifestamos nuestro sincero agradecimiento. En especial a Teresita de Jesús Ruiz Méndez colaboradora en los aspectos logísticos para la organización del Coloquio en 1999, así como en las transcripciones de varias ponencias. A Pilar Alvarado Rodríguez por su participación en el trabajo de obra negra que nos permitió editar los trabajos seleccionados. A Guadalupe Guillén por su siempre amable y eficiente apoyo secretarial.

Los que escriben en *Las ciencias sociales y humanas en México. Síntesis y perspectivas de fin de siglo* proponen como muchos otros de sus colegas tomar en serio el trabajo de investigación y formación de investigadores en México y cualquier otro lugar donde se ejerce este oficio de múltiples dimensiones. No son voces que siguen modas o inercias, ni que

4. Carl Sagan. *El hombre y sus demonios*. Barcelona, Planeta. 1997. Ilya Prigogine. *El fin de las certidumbres*. Madrid, Taurus. 1997.

están paralizadas por la amenaza de la “crisis”; en todo caso si hay una identificación de crisis las reflexiones apuntan a entenderla en el sentido de su mutación, transición, rescate y reformulación de saberes, creación y aprendizaje en la aplicación de la imaginación a nuevos retos.

El reconocimiento de una encrucijada que preocupa por la cada vez más poderosa tendencia de convertir el ejercicio de la investigación en un ritual de competencia, premiación y meritocracia vislumbra un futuro incierto para la formación de investigadores y su madurez intelectual, para el apoyo de proyectos interdisciplinarios, para su vinculación con la sociedad. Esta incertidumbre más que un freno puede convertirse en un reto que no sería el primero en la historia de la construcción de los conocimientos. De cómo será enfrentado hay muchas propuestas y ánimos vertidos en este libro.

Miguel J. Hernández M.
José Lameiras O.